



Auteuil, 18 marzo de 1860.

DE LA ESPERANZA

No dudo, queridas hijas, que viendo una de nuestras hermanas dejarnos para ir al cielo¹, no hayáis hecho serias reflexiones sobre lo que quisiérais haber hecho por Dios en esa hora suprema y sobre las disposiciones que son más necesarias para avanzar en la vida religiosa. La que creo más importante para todas las almas, cualquiera que sea, es la esperanza. Esa virtud que parece tan fácil es más rara de lo que se piensa y, sin embargo, es de una ayuda muy grande para no desalentarse en las dificultades de la vida espiritual.

Santa Teresa decía que Dios está más cerca de un alma que vive en la esperanza y en el silencio, *spe et silentio*. Otro santo ha dicho: que en la esperanza y en la paciencia, *spe et patientia*. El silencio para separarnos de las relaciones y de todas las cosas de este mundo, la paciencia para soportamos con nuestras miserias y nuestros defectos, y en fin por encima de todo la esperanza, que nos hace arrojar en Dios solo nuestra esperanza y apoyarnos en él solo toda nuestra confianza.

¹El 15 marzo de 1860, Sor Marie-Joséphine de Nazaret, Eugénie Nourrit, muere en Auteuil de una tisis galopante, a la edad de 27 años.

El 20 de marzo de 1860, Madre María Eugenia escribe al Padre d'Alzon: "He quedado físicamente agotada por la muerte de nuestra pobre Hermanita, los últimos días fueron dolorosos.... Todo provocaba la ansiedad de no saber si la asistíamos como era necesario..."

Y, pensando en su propia muerte: "Sabed que, cuando yo pase por este estado, temblaré más que nadie ante las responsabilidades que yo llevaré; las siento ya muy fuertes en cada alma que presento a Dios. ¡Oh, cuanta necesidad tengo de que me ayuden a creerme bajo el poder de la misericordia!... Sí, espero que en esa hora suprema alguien me ayudará a encontrar el único punto donde para mí reside la plenitud de la esperanza, el pensamiento de la sangre de Jesucristo que lava todo." (nº 2790)